

UNO

Indicativo del Verbo Unir
El primer número de la Aritmética

TRIBUNA LIBRE CONFEDERAL

Boletín mensual

Al servicio de los Amigos de la Unidad de la C. N. T. de España

Comunicados y originales
para el periódico,
exclusivamente:

M. BUENACASA
16, rue Chorier
BOURG-LES-VALENCE
(Drôme)

MARZO 1959

U
N
O

Correspondencia administrativa, pedidos de ejemplares y giros:
J. MARTI, 26, Grande-Rue, VALENCE (Drôme).

U
N
O

NUMERO 8

Editorial

Vamos a echar nuestro
cuarto a espadas:

Las informaciones de la
prensa extranjera y las que
nos dan nuestros periódicos
del exilio, coinciden, en que,
la oposición al Régimen del
general Franco, se hace más
ostensible cada día a medida
que gana terreno. Según di-
chas informaciones, ya no se
discute si el Régimen debe o
no desaparecer.

Las discusiones, giran hoy
en torno a la búsqueda de una
«solida airosa» — ó solución
— que favorezca el cambio sin
que se produzcan grandes
estropicios.

Por el momento, los amos
del «cortar» — con los mi-
litares monárquicos a la ca-
beza — son los grandes indus-
triales, los banqueros, la aris-
tocracia de sangre azul, los
grandes terratenientes y la
parte alta del clero romano,
desde los condegos hasta los
arobiosos.

Hay demeruerdo, entre los
«conjurados», sobre si la
monarquía debe ser carnicida
y tradicionalista, o unas mia-
jas liberal.

Nada de prejuicios legiti-
mistas, puesto que, ninguno
de los elementos citados, acep-
ta, como legítimo, el Régimen
Republicano, el único que lo
es, por consenso popular an-
terior.

Pero no discutamos esto.
En cuanto amantes de la liber-
tad nos es lo mismo un régi-
men que otro, siempre y
cuando, el que herede a
Franco, se inspire en nuestros
principios.

Tenemos noticias, de que
los «liberales» comprometi-
dos en la conspiración, entre
ellos algunos falangistas de la
vieja guardia, andan en tra-
tos con hombres de izquierda.

Estos, por lo que sabemos,
no están muy bien dispuestos
a transigir con lo que es con-
sustancial a todo Régimen
político normal, consistente
en respetar la personalidad
humana, con sus prerrogati-
vas consiguientes.

La C. N. T. que no puede
desentenderse del problema
político, tal como está plan-
teado, debe adoptar sus me-
didas propias, para hacer
frente a toda eventualidad des-
favorable, o contraria, a los
legítimos intereses del Pueblo
español.

En este sentido, se han dis-
tribuido ya, en el Interior, los
primeros de una serie de
Manifiestos, en los cuales, la
organización Confederal pone
en guardia, a la opinión pú-
blica y a los trabajadores en
general, contra toda clase de
sorpresas desagradables.

Al contrario de lo que ocur-
re en el exilio, donde todo lo

arreglamos hablando de tácti-
cas y principios, la C. N. T.,
radicada en España, hace abstrac-
ción de las cuestiones filo-
sóficas, encarando el «proble-
ma», simplemente, con vis-
tas al derrocamiento de la
dictadura a sustituir por un
Régimen de libertad.

Falta ahora, antes de que
sea tarde, que nuestro Movimien-
to reestructure su Uni-
dad interna y esponga, acto
seguido, un «Programa» de
acción, a la vez constructivo,
serio y simple y, de inmediata
ejecución, un programa
sin hojarasca, cuya claridad
y concisión tenga la virtud de
ganar la confianza de la masa
popular.

Se tratará también de que
el adversario comprenda, que
la autoridad moral de la C.
N. T. Unida, permanece in-
tacta y que sus propios dispo-
sitivos de fuerza se hallan
prestos a entrar en juego en
el momento oportuno. Para
demostrar lo caduco y recon-
struir España.

Sin compromisos que hipocri-
tizan nuestro porvenir y sin
aspiración a puestos ó colabora-
ciones gubernamentales,
nuestro Movimiento debería
declarar, deshaciendo toda
suerde de equívocos, que la C.
N. T., opuesta, por sus prin-
cípios, a la idea del Estado,
distingue, entre lo que es un
sistema de gobierno fascista
y un Régimen liberal, con el
que se podría discutir cuanto
afecta al progreso social, y a
los avances de la libertad, en
un sentido de ascensión per-
manente. Entendido también
que, nuestra organización,
emplearía los métodos que le
son propios, para evitar que
el equipo gobernante se estan-
case ó hiciera marcha atrás,
contra las aspiraciones pro-
fundas de las clases laboriosas.

Así pues, aquellos que se
proponen honradamente es-
tablecer en España una verda-
dera democracia social, saben
ya que tendrán que contar con
la C. N. T., sin cuyo concurso,
ó aquiescencia expresa, será
muy difícil que esa democra-
cia pueda cumplir su alta mi-
sión.

Advertencia a los ilusos:
El fascismo vive todavía, y
absurdo fuera, cantarle el en-
tierno, antes de que muera.

La muerte del fascismo,
compañeros! solo nuestra
Unión la podrá exigir.

Exigir y lograr. Esto es.

La Unidad de la C. N. T.

es consustancial
con su historia
su principios
y finalidades

Herederos de una larga y rica
experiencia, los afiliados a la Con-
federación, fieles a las razones que
dieron origen al Sindicalismo re-
volucionario, se propusieron
agrupar a todos los analfabetos
para realizar una Asociación de
esforzos, capaz de imponer, a los
detentadores de la riqueza, me-
jores condiciones morales y mate-
riales de vida.

La influencia de los anarquistas
en los medios obreros de la C.
N. T. determinó, a estos, a consi-
derar insuficientes las mejoras ó
reformas obtenidas y por lo tanto
a darse una finalidad ideal más
amplia: El comunismo libertario.

Por su historia pues, La Confe-
deración Nacional del Trabajo de
España, constituye un grupo social
que confiere, con carácter obliga-
torio a sus militantes, el deber
de respetar y mantener los prin-
cípios de la organización, que se
basan en la justicia y en la moralidad.

No se puede ser militante de la
C. N. T., y practicar una moral
burguesa, ó inducir a los adhe-
rentes a tomar resoluciones imo-
rales.

El caos en que se debate el
Grupo Social Libertario Español se
debe a la falta de consecuencia, de
sus llamados militantes, con sus
propias concepciones filosóficas y
sociales.

La C. N. T. que tuvo una esperanza
de emancipación social, se halla
dividida en dos Fracciones que se
disputan la hegemonía represen-
tativa. Ambas, a la vez, se recla-
man de su historia, finalidades,
tácticas y principios. Las dos están
divididas, a la par, en enemigos y
partidarios de la Unidad. De la
división lamentable, que parece no
preocupar a los sedicentes militan-
tes, que se esconden ó esconden
de la Lucha, ha surgido el
confusionismo denigrante y parali-
zador de energías provechosas.

La división de la Familia Liber-
taria, en estos momentos de con-
fusión, en que el mundo que vi-
vimos se debate, es de una irrespon-
sabilidad militante que desconcierta.

Los partidarios de la Unidad
Confederal, en una y otra fracción
los de al margen de ambas, por
desacuerdo con las inconsecuencias
morales ó orgánicas practicadas en
esta guerra fría, fratricida, y sin
sustancia ni finalidad; los que han
sido excluidos, por defender la
Unidad y las buenas normas y
costumbres de la C. N. T., así como
los sometidos al silencio por ame-
nazas ó temor de expulsión, somos
todos solidarios y, consecuentes
con los postulados fundamentales
del Sindicalismo Confederal, pre-
conizamos, para todos cuantos se
reclaman de la C. N. T., el derecho
a reagruparse en su seno por ra-
zones de justicia, ética y moralidad
libertaria.

Por nuestra parte, los compa-
ñeros agrupados en torno al Consejo
pro-Unitario, sin pretensiones re-
presentativas, ni exclusivismo de
ninguna índole, nos imponemos
la misión de aunar esfuerzos y
voluntades conscientes, para pre-
servar, a la Confederación Nacional
del Trabajo de España, de la des-
trucción de que está amenazada
por los manejos divisionistas de
los interventores políticos y de los
Gregarios del Radicalismo Confe-
deral.

Paulino MALSAND.
Bordeaux.

Hombres enteros

En Agosto de 1957... y en París,
en un café de Belleville, acodados
sobre una mesa, el refresco a mano y
la gresca armada, cuatro persona-
jes de la España desterrada. Por
más señas, confederales. Los tres
más viejos, explicábamos, al más
joven, que, en nuestros años mo-
zos, habíamos asistido al natalicio
de la C. N. T. é intervenido, des-
pués, en sus grandes gestas histó-
ricas.

El jovenzuelo...
Veinte primaveras contaba el
chaval.
Recién llegado de su pueblo
natal.

Con que embeleso escuchaba las
innumerales hazañas que sus
conturlleros le contaban! Juven-
tut virgen, divino tesoro!

Todo hubiera ido a pedir de
boca, para contentamiento del
joven neófito y para su edificación,
si los ancianos a cuentillas «no
nos hubiésemos salido de los do-
minios de la historia; pero nos
salimos.

Bien es verdad, que los viejos
idealistas solo inferamos, cuan-
do no chocábamos. Uno de nos-
otros, cansado de anecdótico, tuvo,
la rara ocurrencia, de habilitarnos
de la Unidad.

Y aquí empezaron a gritar: «
Otros dos empezaron a gritar: «
— Oye, chabao, cambia el disco
pues, de «eso», no queremos
oírte hablar.

El mocico, que se había limitado
a guardar silencio hasta aquel
momento, se levantó y nos dijo,
un tanto tímido y amoscado:

— Ustedes, que han visto hacer
a la C. N. T., y que mucho he-
chen por ella, según parece, tienen
que procurar por que no muera.
Si es que la quieren unir, debe ser
por que está desunida, lo cual yo
no sabía. Unáense ustedes, compa-
ñeros; unánime la C. N. T., y si para
ello necesitan un hombre, cuen-
ten conmigo.

Salud!
El muchacho pagó las consuma-
ciones y salió de allí a paso ligero.
Los viejos nos quedamos atóni-
tados. Uno de nosotros aventuró:
— Ese chaval es Hombre de una
pieza. Y otro: — Somos unos sin-
vergüenzas!

Durante varios meses, cada sa-
bado por la tarde, el mozo frecuen-
tó las tertulias... aunar «de Bel-
leville y Santa Marta, ansioso de
aprender ideas! — «No sé como
no me han vuelto loco, nos dijo
un día.

Una noche, hoviendo a mares,
nuestro Hombre aterrizó en la
«Chope du Combat», centro de
reunión del Consejo pro-Unitario
de la C. N. T., acompañado de sus
dos hermanos mayores. Los tres
hablaban en plena campaña, a
más de cincuenta kilómetros de
París. — Detalle a retener, por los
que faltan a las reuniones «cuan-
do llueve».

El delegado de Burdeos, dió fin
a la velada con las siguientes pa-
labras: — «La solución de este
problema de la Unidad Confederal,
es un asunto de hombres enteros;
por lo que entiendo que, quien
no se sienta Hombre, vale más que
abandone la tarea».

Terminada la Asamblea, los tres
mozos se acercaron a la mesa pre-
sidencial; y el más joven (el que
conocimos en Belleville dió al
Secretario: — «Nosotros quisiera-

mos pertenecer al Consejo pro-
Unitario, si no hay ningún inconveniente».

Y, como que no lo había, se ali-
taron los tres.

La despedida fue emocionante.
Cuando el pequeño vino a estre-
char nuestras manos temblorosas,
el mayor lo sacudió por la espalda
gritándole: — «Me cago en San-
tuario! Los hombres no lloran.
— Y por qué? — Bueno; hállo,
vámolos.

Cuando a fines de 1958 se supo
que Daniel Morchón abandonaba
el Consejo para ingresar en la
Regional Aragonesa, en donde
continuaría luchando por la Uni-
dad, varios compañeros del grupo
de París, nos abandonaron, a su
vez, «cansados de luchar en
vano». El Secretariado expuso la
situación, a los amigos del ex-
terior, sin ocultar la gravedad del
caso.

Hubo un momento en que se
habló de echarlo todo a rodar.

El grupo de Valence, por su
parte, también escribió a la gente
con optimismo. Zascandó: — «
nuestro descomulgado» fue la
carta de Daniel Morchón.

Hecho a idea, para ponerlos a
prueba, se les decía:

— «Todas nuestras ilusiones se
lambalean; algunos de nuestros
mejores amigos nos abandonan.
La Unidad de la C. N. T., por la cual
tanto habéis sacrificado, creis que
vale la pena seguir luchando por
ella?»

Que decís a todo esto, ami-
gos nuestros? Que pensáis hacer
vosotros?... En espera de vuestra
respuesta», etc...

Una respuesta?; héla aquí,
lajante, masculina y fiera:
«Compañeros de Valence: No
nos hagais reír; que se raje quien
quiera, pero nosotros no nos que-
remos reír (sic).

El sábado nos reunimos los de
París. Sois unos tíos; se leyó una
carta vuestra y otra de Malsand,
proponiendo que el Consejo prosiga
su facia «mientras queden en el
mundo tres compañeros que la
quieran continuar». Nosotros so-
mos unos tíos; si hay más, mejor,
y sino, nos es igual. Si nos tuvié-
ramos que quedar solos, cosa que
no puede ser, como no sabemos
escribir, ni discurrir hacer, en-
tonces, uno de nosotros iría a
Toulouse a exigir cuentas a los
Comités, pero que hagan la Unidad
enseguida para echar a Franco y
hacer la revolución. Y aún que la
Unidad no se hiciera y todo se
hundiera, seguiríamos siendo lo
que fuimos desde el día que os
conocimos. No es verdad que los
que nos abandonan sean los me-
jores, por que si lo fueran nos
habrían eso. Los mejores son los
que se quedan y no los que se van,
si no es al cementerio.

Todo lo que os decimos en esta
carta, lo aprobó la Asamblea del
21 pasado. Ahora, que ya sabéis
como pensamos, obrad en conse-
cuencia. Con saludos fraternales
somos de la Unidad y vuestros.
París, 1 Marzo 1959.

Certificada la exactitud de lo
antes dicho, solo nos queda el re-
curso de aguantarnos los testicu-
los con una mano, rascarnos con
la otra la cabeza; y orgulleros de
poder contar con Hombres hacha,
proseguir nuestra lucha con mayor
entereza. Biblioteca de Comunicación
UNO DEL CONSEJO.
CEDOC

La vida del Consejo

Ponemos en conocimiento de todos los compañeros que la Asamblea celebrada en París el 21 de Febrero último, adoptó los siguientes acuerdos:

REFERENTE AL PERIODICO.

« UNO », órgano del Consejo, aparecerá cada vez que los medios económicos lo permitan.

El periódico debe esforzarse en publicar informaciones que interesen a la emigración.

Se reservará al Secretariado una rúbrica en la que serán publicados los trabajos que el Consejo considere interesantes sobre problemas de actualidad.

La Redacción debe procurar la publicación de textos cuyas orientaciones o iniciativas den lugar a debate y estudio.

Para evitar la monotonía y las repeticiones (en lo posible) el periódico debe publicar artículos de interés actual, aun cuando su contenido no tenga más que una relación lejana con la Unidad.

Para mejor facilitar la labor administrativa y orgánica del Boletín y su distribución, el tesoro y administrador, junto con la Redacción, se instalan en Valence (Drôme) en cuya ciudad seguirá editándose el periódico, hasta nuevo aviso.

PROPOSICION ADOPTADA REFERENTE AL CONSEJO.

El Consejo pro-Unitad de la C. N. T. entiende continuar su actuación orientándola — como siempre lo hizo — en el sentido de fomentar la formación de grupos de amigos de la Unidad en todas las localidades donde sea posible y sin distinción de Sector.

La labor del Secretariado del Consejo, será la de servir de enlace entre dichos grupos, informarlos y coordinar todos los esfuerzos en favor de la Unidad.

El Secretariado general del Consejo, con la Comisión de propaganda y relaciones, seguirá domiciliado en París. En el presente número de « UNO » insertamos la dirección del nuevo administrador y la del Secretariado.

Tomen nota los compañeros.

París, 22 de Febrero 1959.

DIRECCIONES A RETENER.

Toda la correspondencia para el Consejo y adhesiones al mismo, debe ser enviada al Secretario general:

J. SOTERAS, 170, Rue de Lourmel
PARIS (15^{ma}).

PARA « UNO » TRIBUNA LIBRE CONFEDERAL

Correspondencia administrativa, pedidos de ejemplares y giros:

JOSE MARTI, 26, Grande-Rue,
VALENCE (Drôme).

Originales y correspondencia para la Redacción:

M. BUENACASA, 16, Rue Churier,
BOURG-LES-VALENCE (Drôme).

Altas y bajas

Daniel Morchón, uno de los compañeros más serios y dinámicos del M. L. E. expulsado de la C. N. T. por haber defendido la Unidad de la misma, miembro, hasta ayer, del Secretariado del Consejo en Grenoble, causa baja en nuestras filas a petición propia.

Varios amigos de nuestra Local de París, han tomado idéntica determinación. Algunos de estos, Morchón el primero, han decidido ingresar en sus respectivas Regionales de origen.

Aún que lamentamos vivamente el vernos privados del concurso directo de tan excelentes compañeros, nos consuela pensar que, allá donde se encuentren, proseguirán el combate por la Unidad Confederal, con la misma buena voluntad que lo han hecho durante el tiempo que pertenecieron al Consejo.

Dichas bajas han sido cubiertas, cumplidamente, por varios grupos de amigos de México, Francia y Venezuela.

He aquí lo que nos escriben estos últimos:

Caracas 27 de Enero de 1959.

tan buena voluntad.
E. Durán, Adolfo Rivas, A. Gallurralde, Aquilino Romeu, F. Castilla, Antonio Valero, y A. Lorente.

Del compañero Gregorio Jover (Zihuatenango-México) hemos recibido también una interesante misiva de la que extractamos los párrafos siguientes:

— Por la Unidad y la recuperación de nuestra querida C. N. T. — la de todos — me place comunicaros que podemos contar conmigo en lo que pueda ser útil...

Lo interesante es que no os falten los medios económicos pues coraje y voluntad veo que os sobran...

Os encontráis en el mejor lugar estratégico para llevar a buen fin la dura batalla que os habeis impuesto. Pienso, a pesar de cuantos están matando a nuestra querida C. N. T. que esta, aún que solo que demos unos pocos, volverá a ser, sin duda alguna, guía y esperanza del Pueblo español...

A los pocos y buenos amigos de México — los más pobres de todos — puesto que los « compañeros » burgueses detestan la Unidad Confederal — les he escrito pidiéndoles que os manden alguna ayuda económica.

Creo que lo harán por poco que puedan.

Adelante! siempre adelante compañeros!

Os abraza a todos los Amigos de la Unidad de la C. N. T. de España.

Gregorio JOVER.

Proposiciones

Unitarias

Uno de nuestros lectores que desea conservar el anonimato — deseo que respetamos, con gran sentimiento — nos escribe la siguiente:

— Entre las verdades que publica vuestro Boletín una, sobre todas, las otras, ha llamado mi atención. En el número 7 de « UNO », en vuestro Mensaje a España, afirmáis que, si un Sector cualquiera de la C. N. T., (no importa cual) se lo propone de veras, la Unidad puede ser un hecho inmediatamente.

Y como que dicha afirmación la considero lógica, me permito proponer que, uno de los dos Sectores — yo preferiría que diera el ejemplo el Intercontinental — fuese al domicilio del Sub-Comité y dijera a sus componentes:

— « Esta casa que habitais es tan nuestra como vuestra; y como que unos y otros, somos todos de la misma C. N. T., ó sea de la misma familia, venimos resueltos a quedarnos aquí en compañía vuestra ».

Los de la Rue Jonquières podrían objetar que, siendo tan reducido su domicilio social par albergar tanta gente, fuera mejor domiciliarse todos (hasta encontrar locales más espaciosos) en el nº 4 de la Rue Belfort. He dicho ya, que yo preferiría que fuese mi Sector el que diera el primer paso pero si tiene reparos en darme, me sería igual que lo dieran los compañeros del Sub-Comité.

Uno de la Grand-Combe (Gard).

Otra proposición Unitaria muy interesante también, nos la presenta un amigo de Anzánigo (Huesca) residente en París. He aquí: — Estimados compañeros: cuando llegué de España hace poco más de un año, la primera cosa que me dieron a leer, en castellano, unos amigos de Saint-Germain-en-Laye, fue el periódico « UNO ». Luego asistí a dos ó tres reuniones del Consejo pro-Unitad de la C. N. T.

Soy un admirador de vuestra obra pero me parece, aún que joven y poco experto en estas cosas que, para conseguir vuestros propósitos no sois bastante numerosos ni tenéis los medios de propaganda que requiere un trabajo de tanta envergadura como el que vosotros os habeis impuesto.

Según mi parecer, ya que no tengo confianza en los Comités Superiores, debería constituirse un organismo pro-Unitad dirigido por las Regionales de origen establecidas en Francia. Estas podrían ir mas lejos que vuestro Consejo, por que son y representan la auténtica base de la organización Cenetista.

Con tanta ó más autoridad que vosotros, dichas Regionales, puestas de acuerdo, entre ellas y con el poder absoluto en sus manos, pueden hacer la Unidad de la C. N. T. de España cuando quieran, cosa que vosotros no podeis. No sé, si las Regionales orgánicas de nuestro Movimiento, escucharán mi llamada, pero si no la escuchan, será por que no les interesa tampoco la Unidad libertaria y confederal: que todos los Comités, altos y bajos, son iguales y, que solo vosotros sois signos de mi estima y consideración...

Os saluda cordialmente vuestro admirador y compañero.

Joaquín ARINO, París.

Idea original

Vamos a proceder — si a los compañeros les parece bien, a un intercambio en los cargos directivos de la organización:

Los miembros del Sub-Comité de la C. N. T. de España, pasarán a ocupar los puestos que ocupan los del Secretariado Intercontinental y vice-versa. (A intercambiar igualmente los directores de los periódicos « oficiales » « España Libre » y « C. N. T. » de Toulouse).

Los efectivos asociados en el Sector número 1 recibirán la prensa del Sector número 2 y los del segundo Sector la del primero.

Si ambos órganos periodísticos siguen defendiendo, como es obligado, la Idea y los Principios del Movimiento Libertario y Confederal, sería cuestión de averiguar como pensará la masa militante a las cinco semanas de haber experimentado la Innovación.

Después de todo esto, me permitiría preguntar a la base: Compañeros: que pensais ahora de la Unidad de la C. N. T.?

Juan MONTFORT
(Toulouse, Diciembre 58).

Donativos para el boletín

M. Glinézer, Olorón (B. Pyr.)	1.000
Lavelanet (Ariège), F. Carrillo	3.000
Salles (Gard), Taboada	1.500
Lyon: Padros	2.000
Bordeaux: Malsan	2.000
un año, 800; Sion, 300	2.500
Perpignan: J. Parés	1.000
St-Girons (Ariège): Silvestre	1.000
Orléans: Serrano	2.000
Caracas (Venezuela): L. Rante, Rivas, E. Durán, Romeo, Gallurralde Valero y Castilla (incluida una cantidad destinada al compañero Buenacasa)	9.000
Grenoble, Morchón	2.000
Valence (Drôme): Barriem, 3.000; Marti, 6.000; Vidal, 2.000; Quintela, 6.000; Cortés, 1.000; Mari, 4.500; Buenacasa y su hijo Cristóbal, 8.500; un compañero, 1.000	32.000
París: Los Troyes, 5.000; Fando, 500; Puente, 3.000; Ollivier, 6.000; Milleras, 800; Rodríguez, 3.000; Lozano, 500; Bayona, 1.000; Perez, 500; Chueca, 500; Gil, 4.500; Martinez, 500; Soleras, 2.000; Montes, 500	25.300
Total de estas listas	fr. 85.850

BALANCE DE CUENTAS

Ingresos	85.850
Gastos:	
Saldo del déficit de los números 6 y 7	33.500
Por alquiler de la sala de reuniones (tres Asambleas en París)	3.000
Tiraje y distribución del presente número	45.000
Total gastos	81.500
Total ingresos	85.850
Queda en caja	4.350

Notas de la Administración

El retraso con que sale el presente número de « UNO », es debido — no lo ocultamos — a dificultades de orden financiero.

Al aparecer el extraordinario, la tesorería del Consejo pro-Unitad se encontró con un déficit real de 36.500 r.

La administración entendió que no se podía seguir publicando el Boletín antes de enjugar su déficit y recoger también la cantidad necesaria para pagar la impresión del presente número.

Este esfuerzo económico ha sido realizado por los compañeros mismos del Consejo y algunos simpatizantes de la Unidad, cuyo nombres aparecen todos en la lista de donantes.

Antes de ceder mi puesto al nuevo administrador quiero hacer constar el agradecimiento del Secretariado a dichos amigos por su excelente comportamiento.

Anselmo GIL.
París 28-2-1959.

Es propósito nuestro que « UNO » continúe apareciendo con la mayor regularidad. Si los verdaderos amigos de la Unidad Confederal y libertaria, seguimos cumpliendo nuestro deber, como hasta la fecha, dicho propósito se realizará.

De todos modos, apareceremos siempre que podamos, por que nunca hemos pensado en desaparecer, mientras la Unidad de la C. N. T. no se haga; ó por lo menos, hasta que otros compañeros u organismos, más voluntarios y autorizados que nosotros, decidan reemplazarnos ventajosamente.

El Administrador
José MARTI, Grande-Rue, 26,
Valence (Drôme).

Biblioteca de Documentación
y Hemeroteca General
CEDOC

Cosas que hay que decir

El amigo Malsard nos dice que, en Burdeos, existe un grupo de buenos defensores de la Unidad de la C. N. T., pero que están frente a nosotros a causa del famoso Manifiesto que el Consejo publicó en Mayo de 1937. Parece ser que tampoco están muy de acuerdo con la orientación unitaria, ó los « métodos », que « UNO » emplea, como armas de propaganda, con vistas a conseguir la Unidad.

Siempre hemos creído que, la mejor manera de deshacer, entuertos — los nuestros, en este caso — consiste en aportar a la obra común argumentos y materiales que la superen.

Y puesto que nuestra pequeña « Tribuna Confederal » es « Libre », á que aguardan esos amigos para mejorar la labor que venimos realizando?

Y, aún les decimos más, por que les creemos capacitados para ello: — Si deseais la Unidad, con la misma pasión que nosotros, no tenemos inconveniente alguno en ofreceros — si así lo acuerda nuestra Asamblea general — el Secretariado del Consejo y la dirección y administración de nuestro órgano en la prensa; entendido que, si llegamos a un acuerdo, nuestras colaboraciones y nuestra colaboración y ayuda, moral e intelectual, no os faltará. Ahora bien; caso de que no aceptéis la propuesta, nos nos neguéis por más tiempo vuestro precioso concurso. Vosotros tenéis la palabra.

CARTA ABIERTA

Nos la envía el compañero Juan Gil, de Perpignan.

Extractamos de la misma las siguientes líneas: — « Desde que se constituyó la C. N. T., ni el Estado, ni el capital, ni el clero, ni el mismo Franco, lograron dislocarla. Los únicos responsables de su desarticulación son sus propios militantes (debería decir comos).

El Sindicalismo no puede rechazar el ingreso de ningún explotado, aún que discrepe de las finalidades del Sindicato ».

(El Consejo pro Unidad no opina así, seguramente no has querido decir tal cosa, compañero Gil).

« Siendo las Asambleas las que toman acuerdos, vuestro deber es el de ingresar en masa en la C. N. T., y todos juntos, podréis resolver el problema de nuestra escisión (esta no es nuestra si no de todos), y con el tiempo, formaremos la gran familia libertaria ».

Muy bien, compañero; á este tu buen deseo, encaminamos nuestro mejor empeño pero, como vamos ingresar en masa en la C. N. T. ? Y en todo caso en cual de ellas ?

En la que nos expulsó, por defender la Unión de ambas, ó en la Otra ? Este es un problema de conciencia, de ideas, y de decencia. Si tu estás dentro de una de esas dos Ceneles, haz como otros de los nuestros, que también están dentro: Defiende la Unidad Confederal. La gran familia libertaria ya existe más, por hallarse dispersa, hace falta reunirla. Mira si puedes conseguir esto en Perpignan y el problema que tanto nos inquieta, habrá sido resuelto.

LO QUE LES FALTA...

« En España — ha dicho Pablo Casals — hace falta un Castro ! ».

« Lo que falta — dice Hermoso Plaza, comentando dichas frases — son apoyos para los millares de Castroes que allí se consumen por falta de ayuda material y moral de los que en el exilio no se acuerdan, ni quieren acordarse muchos de ellos, de los que en España sufren. Allí faltan fusiles que escolten la bravura de cuantos esperan el momento de sacudirse la dictadura de Franco y Falange, y cobrarse también la deuda de sangre ».

Ayudar á los que « esperan » sacudirse la dictadura de Franco, está muy bien. Los que « esperan » ! Y nosotros, los del Exilio,

que es lo que « esperamos » ?

Cuando acabaremos de jalar la bravura de los que en España sufren... por culpa nuestra ?

Más que fusiles — que tampoco los tenemos — los detentaba fué vendido — sabes, amigo Plaza, lo que más falta les hace á nuestros Castroes del Interior ? Pues simplemente: Si no nuestra presencia física á su lado que sería mucho pedir — por lo menos les deberíamos ofrecer la Unión Sagrada de todos los libertarios y confederales destruyeros de España.

Con esto solo, ya tendrían bastante lo de allá para reanudar la marcha victoriosa. Lo demás — como siempre en estos casos — vendría por añadidura. Como en Cuba. Y como en España mismo, el 19 de Julio de 1936.

CARTA DE CIUDADANIA

Nos tenemos que dar importancia, para vengarnos de los improperios con que nos obsequian ciertos compañeros.

Decimos compañeros por que no nos gusta pagar con la moneda que nos pagan si ella es mala.

A parte insultos, que no creemos merecer, aún que seamos reos de lesa Unidad Confederal (nuestro gran delito ! algunos compañeros y algún amigo también, se ríen haciendo la crítica de nuestro orgullo).

« Eso es un « ladrillo », pesado, insulso, frito de estilo; mal papel, mala presentación tipográfica, plagado de erratas de imprenta, mal escrito, y con mala leche, (la de los que dicen estas cosas debe ser más buena como puede verse) carece de la variedad.

Como respuesta á todas estas « críticas », recibimos una carta firmada por un compañero de los buenos, hombre de letras, afiliado al S. I. en la cual nos decía: — Al director de « UNO » : Estimado amigo: — Admiro vuestra tenacidad y la buena fe con que defendéis la Unidad de la C. N. T. Esto solo os confiere Carta de Ciudadanía en los medios honestos de la Confederación. Vuestro periódico honra á nuestras ideas y á nuestro Movimiento. Felicita de mi parte al autor de « La Carabela de Caronte », entrañable amigo cuya dirección no poseo.

Este artículo es de lo mejor que nuestra prensa ha publicado desde hace medio siglo.

Te saluda fraternalmente.

C. G., México.

HONOR MERECIDO

De Felipe Alaiz — al que deseamos larga y próspera vida. — á uno de nuestros compañeros de fatigas: — « Ese individuo — Felipe se refiere a uno de los miembros del Consejo pro Unidad — es torado hasta para fracasar ! ! Da pena que el amigo Alaiz no haya dicho también que hay fracasos que honran más que ciertas victorias resonantes.

Luchar — Felipe — luchar por la Unidad de la C. N. T. (aún que no se consiguiera nunca) la consideramos un fracaso ? Para nosotros no hay tal.

No te acuerdas de nuestra primera novela ? Que guapa que era verdad ? La muy ladina nos hizo sufrir horrores y luego se murió.

Aún la amamos ahora, más que nunca ; no es así Felipe ?

Otro hombre de letras, autor del « Don Quijote de Alcalá de Henares » — hemos mentado al amigo Puyol — nos escribió también felicitando al autor del artículo antes mencionado.

Queríamos darnos importancia y ahora vemos que ya no hace falta.

Con este « ladrillo » y los « óvalos » que lo sostienen, seguiremos machacando por la Unidad Cenele, libertaria y antifascista.

ASUNTO TABÚ

— Con la Iglesia hemos topado ; no loqueis a la marina ; dejad la Unidad de lado. De todo se puede hablar, con completa libertad, pero no de la Unidad. (asunto Tabú).

— A puro de machacar sobre el tema, se podría llegar á la fusión de las Ceneles existentes ; y esto no nos interesa por el momento. Más tarde, cuando Franco se muera, se marche, ó la echen los « otros », ya se verá lo que hacemos « nosotros ».

— Franco, la Unidad Confederal, España ! Que pueblerino y vulgar, resulta todo ello ! Hay que mirar mas lejos.

A este tono de « Universalidad », con chorros de erudición, retórica excelente y monumentos de filosofía elegante, ajustan su conducta casi todos los compañeros que redactan nuestra prensa en el exilio.

En sus columnas se plantean y resuelven (« in mente ») todos los grandes problemas humanos ; los más peliagudos los primeros, como es natural.

Cuando nuestros simpáticos cronistas enfocan, por ejemplo, los acontecimientos de Cuba apuntan el temor de que Fidel Castro se erija en dictador, en vez de implantar el anarquismo en la Isla ; como debe de ser, que coño !

El « caso » español se nos da también como resuelto.

— Las derechas fascistas, clericales, capitalistas, monárquicas y socialistas, van á heredar á Franco de acuerdo con El.

— Contra una solución de tal naturaleza, la C. N. T. se alzará con fuerza, por entender que debemos hacer honor á nuestros principios y á nuestra historia ».

Esto lo oímos en alguna parte, hace catorce años y luego, en varios sitios, todos los días.

Declaración tan importante pudiera tener un valor real, si los que la hacen añadiesen: — « Frente á las soluciones que los enemigos del Pueblo nos quieren imponer, la C. N. T. presenta las suyas propias, viables y justas. Hélas aquí... La C. N. T. propone... y dispone etc ».

— Alto el carro, amigos ; Para que la C. N. T. proponga algo, lo primero que tiene que hacer es reunir el conjunto de sus miembros dispersos ; sellar la Unión de todos ellos y acto seguido ir al toro. Todo lo que no sea esto son historias híbridas.

Que lo de nuestra Unidad es asunto Tabú ? Ya lo sabemos ; y por eso lo denunciaremos ; y no á corderos, si no á compañeros. Por que este problema, del cual dependen todos los demás, es una cuestión de hombres... enteros.

PARACUELOS.

Comunicamos á nuestros amigos y lectores, que los acostumbrados trabajos de nuestro eminente colaborador, editoralista de « UNO » y compañero, Gregorio Oliván, no los hemos recibido á la hora de meter en prensa el presente número. Lo lamentamos vivamente.

Libres opiniones

En esta Sección publicaremos las opiniones que nuestros amigos tengan á bien remitirnos, pero, como que el espacio de que el Boletín dispone es muy escaso reduciremos, á lo más esencial, el contenido de los trabajos que recibamos.

PROBLEMA HUMANO

Nuestro pleito, tal y como está planteado, lo considero absurdo ; y más, si tenemos en cuenta la situación del mundo, principalmente la de España.

No he podido llegar á comprender bien los verdaderos motivos de nuestra desunión y aún comprendo menos el por qué perdura semejante estado de cosas.

Nuestras preocupaciones en el orden de las ideas y principios que nos son comunes, no deben hacernos olvidar que existen otros problemas — el « caso » de España por ejemplo — que nos afectan muy de cerca y que hay que resolverlos. Quien, con más razón que nosotros, está obligado á ello ? He aquí el por qué, entiendo, que debemos hacer la Unidad de la C. N. T.

Si consideramos nuestro pleito interno como un problema humano — por que así es — un poco de buena voluntad y, un tanto más de generosidad, bastarán para resolverlo lógicamente.

Ismael, Vicente VEGAS, París.

NUESTRO DESECANTO

Los que no hace mucho tiempo poblabamos los predios Francuistas, en donde el peligro común, tanto como el amor á nuestras ideas, nos aconsejaba permanecer estrechamente unidos, sufrimos el mayor de los desecantos al venir al exilio y contemplar, de que manera lamentable perdían aquí el tiempo los compañeros. No nos podíamos acostumbrar — ni nos hemos acostumbrado — á la idea de que en el exilio existieran dos Ceneles ; y menos aún el que ambas empleasen todas sus energías y recursos, en hacerse mutuamente la guerra ; como si el fascismo ya no existiera en España. Allí, en los predios, también se discutía sobre tácticas y principios pero, á pesar de nuestras diferencias de criterio, nunca se nos ocurrió atentar contra la Unidad de nuestro Movimiento por que entendíamos y entendemos, los que de España llegamos, que la única garantía — nuestra Unión inquebrantable — es la sola que puede dar al traste con el Régimen de Franco.

Es que no han podido comprender esto los viejos compañeros del exilio ?

J. ANGUITANO, Valence (Drôme).

TEORIA Y PRACTICA

Salvo algunos compañeros, que se sacrifican constantemente por la verdadera defensa de lo que el Movimiento Libertario necesita, los demás no hacen casi nada por defender á la C. N. T. cuando más se limitan á invocar principios tácticos y finalidades, cuando lo mejor fuera, razonar, sugerir algo, prácticamente benéfico para la organización, recogido de las experiencias vividas entre los últimos veinte años. Es absurdo meterse en círculo cerrado. Teorías que no se practican es tiempo perdido.

Un Movimiento solo es tal cuando está en acción concordante con la exigencias y las circunstancias del momento por que atraviesa.

TABOADA, Salles (Gard).

LO QUE MAS IMPORTA

Hacer algo por la Unidad de la C. N. T., me parece que es lo más importante que hoy pueda hacerse contra Franco y para la revolución en España.

Si la Unidad de nuestra organización primero, y un buen entendimiento, después, de todo el antifranquismo, no pensamos que pueda cambiar nada en nuestro país.

La desunión la pagan muy bien los gringos y nuestra gente, como la mayor parte del antifranquismo

que quiere vivir ; aún que sea sin verguenzas.

Ojalá que vosotros tengais más suerte en Francia que la que unos cuantos amigos de la Unidad, tuvimos aquí en México ; y que consigais hacer entender á los compañeros de un lado y de otro que, por encima de todas las discrepancias, sean las que sean, debiera estar la Unidad Cenelesta.

Con esta todo es posible, pero sin ella nada podrá hacerse.

Gregorio JOVER, México.

LIBERTAD SIN UNIDAD ?

Soy de los que creen que el problema de España es una cuestión de orden moral humanista.

Allá es donde veremos hasta donde van los hombres y hasta donde la organización. Pues todos saben que, la realidad vivida crean una nueva realidad.

Lo esencial, en el exilio, es una fuerte Unión de nuestro Movimiento y del conjunto antifascista con miras á echar á Franco del poder. Lo demás son ganas de perder el tiempo.

Y como yo no quiero perderlo, me permito proponer que, todos los hombres de buena voluntad que se reclaman del M. I. E. se reúnan en torno de una mesa (grande tendría que ser) de manjares no servida y aprobar, sin polémica, un solo punto: — La Unidad Confederal y Libertaria para salvar á España.

A los que piensan como yo, les dedico una jota de mi tierra:

Sin Unión todo es mentira en esta ruin Sociedad y más mentira que nada defender la Libertad.

Clemente MANGADO, Claireville (Dordogne).

Poeta ! : Ponte á las ordenes de la canalla, por que tiene sed de ti. Te enteras, poeta ?

Piensas bien, lo bello que resultaría, sobre esta tierra sombría, durante esta vida oscura, cierto pasaje á otra cosa, que la fuerza tuviese un dueño, el derecho ; el progreso un jefe, el coraje ; la inteligencia un soberano, el honor ; la conciencia un despota, el deber ; la civilización una reina, la libertad y la ignorancia una sirvienta, la Luz.

Poeta ! ; la Luz está en ti. Alumbra pues las almas.

Los pobres son la privación ; seas tu la abnegación ; dá el ejemplo á la canalla ; no la abandones. Dáte á ella por entero. No ves cuan desgraciada es y cuanto sufre ?

Dáselo todo Poeta, todo... menos el mal.

Victor HUGO.

Por una vez

« UNO » está al Servicio de los Amigos de la Unidad de la C. N. T. cuyo tema deben tratar, preferentemente, los compañeros cuya colaboración personal no hayamos solicitado.

Para explicar la filosofía, ú otros asuntos ajenos al « nuestro », hay la prensa del Movimiento, mejor « dotada » para el caso y con mayor espacio del que aquí disponemos.

Convertir nuestro Boletín en un periódico como los otros... Bueno, ¿ qué !

De todos modos los compañeros pueden escribir lo que quieran, mientras lo hagan breve y correctamente.

Si no se ajustan á dicha necesidad, los trabajos recibidos, los condensaremos ; insertándolos así, en nuestra Sección « Libres Opiniones ».

La Redacción.

Biblioteca de Comunicación (Hemeroteca General CEDOC)

El mal, de donde viene ?

« El mal viene de fuera ». Así lo dijo el editorialista de « UNO » en el número de Noviembre último.

El « C. N. T. » de Toulouse, el 4-1-59, viene a decir lo mismo pero, mientras el nuestro pugna por la Unidad Confederal, el órgano de S. I. se limita a condenar nuestra escisión — la de Todos. « C. N. T. » quiere « probar » que el mal viene de fuera. El editorialista de « UNO » lo afirma, « por convicción moral ».

Me permito tardar en el asunto, afirmando a mi vez, una vez más que, consciente o inconscientemente, queriendo o sin querer, los más « buenos » — al parecer — varones, del M. I. E., los estamos haciendo el juego al general Franco y a sus sostenedores.

No está bien lanzar piedras (como hacíamos muchos) al vecino del otro tejado, cuando quien las lanza no está libre de pecado.

Copioles de « C. N. T. » — varios párrafos y, comentémoslos brevemente; dice el fraternal colega: 1945-46. « El desastroso fin de las hostilidades para con Hitler y Mussolini, el triunfo de las declaraciones de los tres grandes, referendadas por la O. N. U., con respecto al Régimen franquista, hicieron renacer las esperanzas entre los supervivientes de la terrible depuración de los primeros años « triunfales »... »

« El Régimen tuvo un momento de vacilación y hasta de pánico. »

« Los futuros historiadores dirán, algún día, qué avances, qué servicios secretos y que concillerías, hicieron tomar fe al franquismo, retomaron confianza y, finalmente, desencadenar la segunda ofensiva... » También los historiadores dirán, algún día, qué cosas o que turbidos intereses provocaron, en aquellos preciosos momentos de agua en la lucha clandestina, la malhadada división confederal.

« De inmediato no constituye secreto que, la escisión, fué precedida de la peregrina idea de constituir un gobierno extraterritorial, cuyos ministerios fueron cubiertos al título de gaje... »

« Fuere el que fuere el juicio final de la historia, es inquestionable que, halagando la vanidad de algunos personajes acaudalados en contrarion, los políticos de la escuela milagrosa, la manera de debilitar a la C. N. T. y, por ende, a la resistencia interna. »

« Hay que señalar que, la reacción de los supervivientes había tomado rumbo diverso. Mientras se encomendaban unos, desde, o al rededor del gobierno republicano, a la lógica diplomática de las « cosas » otros, menos o nada devotos de los ritos milagrosos, emprendieron la osada tarea de la reconquista de nuestras libertades por la acción directa... »

El compañero Peirats, que también es historiador, podría ya adelantarse a los de mañana, diciéndonos todo lo que sabe sobre la importante cuestión planteada.

El editorialista de « C. N. T. » debe « barruntar » algo cuando dice: «... que, los altos intereses políticos, económicos y estratégicos de E.E.U.U. e Inglaterra, encontraron la manera de debilitarnos por medio de una escisión de control remoto, que vivió y hostilizó, unos contra otros, a los principales representantes de la resistencia en el Interior de España... »

Vayamos por partes amigo Peirats: Aun suponiendo como cierto, que la América del norte e Inglaterra — cosa que no creo — se hubiesen propuesto debilitarnos y escindirnos inoculando el virus de la política « usual » en los medios confederales, me parece que, nuestro deber — por lo menos mientras Franco viva — debía consistir en no dejarnos debilitar ni escindir. O esto, — que es lo que nos han demostrado Fidel Castro y sus hombres — o confesar que somos menores de edad; y que las ideas que sustentamos, la organización a que nos debemos y el Régimen que oprime al Pueblo español son asuntos de menor importancia. Yo creo que, para escindirnos, debilitarnos o incluso entreduevarnos, tal como anda el cotarro libertario, desde que perdimos la guerra y algo más, no necesitamos que se entrometan en

nuestras cosas los ingleses ni los Americanos.

Basta, para ello, con que uno cualquiera de los nuestros — vista ó no el mandil — nos venga a decir que los principios peligran y ya está armado el follón hecho.

Tan bajo hemos caído compañeros Peirats, que no importa quien, desde « fuera » ó desde « dentro », pueda hacernos perder los estribos hasta al extremo de llegar a donde hemos llegado ?

Y que Franco sea la causa de nuestras desavenencias ?

Entendámonos sobre otro punto importante, para no tergiversar los hechos: « a quienes dividieron y hostiliaron unos contra otros, a los principales representantes de la resistencia en el Interior de España » ¿fueron los del Exilio; pues fué exactamente « en el momento mismo en que el Régimen franquista vacila presa del pánico » — Octubre de 1945 — cuando la C. N. T. se escinde en Francia, que no en España.

Y por orden de quien nos escindimos, si jamás, en nuestra historia, la C. N. T. había acatado órdenes de nadie ?

Será muy difícil que nuestros historiadores (puesto que los agenos no nos interesan a este respecto) aclaren el enigma, si es que lo hay.

De todos modos amigo Peirats tu más que insinuarlo, deberías afirmar que, si la Unidad Confederal se hubiese mantenido en Francia, con « los compañeros de España, con « sin ministros, por la acción directa, o por la otra « banda » — mediante nuestra incondicional ayuda — le habrían declarado la guerra a Franco y obligádole a capitular. Tu mismo reconoces que se sentían bastante fuertes entonces; y yo añado: para intentar la batalla final.

Pero les faltó la ayuda nuestra cuando más la necesitaban.

Tal es la verdad escueta que nadie puede negar.

A propósito de todo esto, « los historiadores de mañana » — entre ellos tu y yo, si no la diéramos antes — contaremos lo que nos dé la gana, cada cual según nuestras opiniones particulares ó las que nos den, ya hechas, los « expertos » de nuestros respectivos Servicios Informativos.

Y a la hora del « juicio final de la historia », será fácil que, la mayoría, concluyamos apreciando que, la supervivencia del fascismo en España, se debió a la división confederal. Algunos de nuestros teóricos, ni aún en esto estarán de acuerdo. Por qué ?

Por que perdieron la fe, sino en las ideas si en la C. N. T.

Mi viejo amigo Gastón Leval enjuicia esta cuestión mucho mejor de lo que yo pudiera hacerlo. Oigámoslo atentamente: (1)

« Los teóricos dicen que, si la C. N. T. desvió hacia la política fué debido a su misma estructura, a su gran fuerza numérica: (y moral también) compañero Leval »

« Habrá pues que tomar modelo, en el porvenir, sobre los países donde solo existen grupos por afinidad... »

« Las orientaciones de Bakounin y las resoluciones constructivas del Congreso de Saint-Imier, que aplicamos en España (durante nuestra Revolución 1936-39), esto no cuenta. Lo que cuenta es quedar replegado en sí mismo para no mancharse con el contacto ageno. »

« Así no corremos el peligro de ser numerosos, ni de intervenir en la historia ni de tener millones de pesos, ni de tomar en mano la organización libertaria de la Sociedad. Ni, sobre todo, de fracasar. Pues nunca fracasaron los que nada hicieron. Pero, ellos, aún no han comprendido que, el peor de los fracasos, es no hacer nada en nombre de la pureza del Ideal... »

« Ayer se cometieron errores y faltas que habríamos de examinar honrada y valientemente. Pero, cuando veo a tantos, que cometieron faltas y errores (reducir a nada el anarquismo, como fuerza revolucionaria y como ideal), por ejemplo obediendo en negar los hechos y en reducir a nada lo que mejor puede servir a la propaganda de nuestras ideas, me sublevo y protesto, en nombre de la

verdad y del porvenir de nuestro Movimiento ».

Los juicios que acabo de transcribir son, a más no poder, macizos y corteros. Procuraré inspirarme en ellos para redactar un nuevo artículo que podría titularse: « El por qué no se hace la Unidad de la C. N. T. ».

Este tema ya se ha tratado más de una vez bajo aspectos diferentes pero, como que por mucho pan nunca es mal año, no está demás repetirse y volver a la carga. Pues vale la pena.

M. BUENACASA.

(1) Del extraordinario de C. N. T. de Toulouse, 19 de Julio 1958.

En tiempos pasados, que debieron volver, cuando se baruntaba una guerra; las Internaciones Obreras y sus organismos políticos de vanguardia, se reunían para discutir la manera de impedir la matanza de seres humanos.

Hoy, el anuncio de la destrucción de nuestro Planeta por bombardeos atómicos, las gentes se encogen de hombros con resignación borreguil.

Antes nos indignábamos ante el crimen y ahora...

Así nos luce el pelo.

Luego le echamos la culpa a los gobiernos.

Y a nosotros, quien nos lo echará ?

El compañero que recibe más de un ejemplar de « UNO » debe distribuirlos a otros compañeros de su misma u otra localidad.

Homenajes a Machado

Con motivo del vigésimo aniversario de la muerte del ilustre poeta, se han celebrado sendos homenajes a su memoria.

El más emocionante fué el que le rindieron sus amigos en el pequeño cementerio de Colliure que es donde reposan los restos del eminente español.

También en España se han celebrado varias ceremonias conmemorativas entre ellas una de carácter « oficial ». La única a la que el Pueblo no quiso asistir.

Hay amigos que se lamentan de la indiferencia ambiente, en lo que se refiere al problema de la Unidad Confederal. Desde luego, dicha indiferencia es lamentable pero, no perdamos de vista que, los compañeros para los que nuestra Unidad es indiferente, son los mismos a quienes tampoco interesan los demás problemas de la vida, salvo los particulares a cada individuo.

IMP. RAYNE ET DELBON — VALENCEN

ANÁLISIS

Vamos a dejar el optimismo, el pesimismo y las grandes frases de lado y reconocamos un hecho concreto: la Unidad de la C. N. T. no se hace.

Otro hecho concreto: el Consejo pro-Unidad ve sus esfuerzos aplastarse ante un muro — no de hostilidad — sino de indiferencia. Verdad es que muchos compañeros nos aseguran que tenemos su simpatía, pero pocos, poquísimos nos dan su ayuda activa.

Sigamos en lo concreto: si la Unidad de la C. N. T. se hace, pueden presentarse dos casos: 1º En España a la ocasión de la caída del Régimen actual, y en consecuencia, de nuestro regreso. Si la Unidad se hace en estas condiciones, ella se habrá hecho demasiado tarde. En el momento en que nuestra organización necesitará de toda su fuerza para imponerse e imponer sus objetivos, no estará fija sobre dichos objetivos, tendrá que emplear sus energías en organizarse y se verá obligada a improvisar su acción para la cual no se habrá preparado.

2º Aquí, en el exilio. En este 2º caso, ella se hará solamente por la base o bajo la presión de la misma.

De estos hechos, podemos sacar la conclusión de que la razón por la cual la Unidad no se hace aquí, es la indiferencia y la apatía de los militantes de base.

Si todo lo antedicho es exacto, el que no se haga la Unidad no es la causa de la indiferencia, sino el efecto de la misma. En este caso, debemos buscar cual es la causa real de esta indiferencia y esta apatía.

Problemas de analizar este estado de ánimo.

Evidentemente vamos a dejar de lado una fracción del exilio que cansada o acomoda en una situación que considera confortable está de todas maneras perdida para la elaboración del porvenir del Pueblo español como de todo otro Pueblo y en todas circunstancias.

Nos interesamos solamente a todos aquellos que han conservado más o menos vivaz el espíritu que les hizo luchar en España.

El exiliado Español es un hombre más o menos culto pero dotado de una experiencia revolucionaria considerable, un hombre que ha vivido, además de su actuación, o por lo menos el clima social de España, antes del 19 de julio, una guerra civil acompañada de una revolución, una derrota, una guerra mundial con ocupación nazi, una « liberación » rica en lecciones y a menudo una participación activa a la resistencia, si contar el período actual que también contiene valiosas enseñanzas.

Este hombre que, no lo olvidemos a lo mínimo extremo tiene 40 años, consciente o inconscientemente ha asimilado todas estas lecciones y hoy puede decirse de él que ha alcanzado una gran madurez en materia de lucha social y revolucionaria.

Para sacar a este hombre de la apatía o la indiferencia,

hay que movilizarlo pero es que un hombre de este calibre no se moviliza así como así; ya no es el chaval a quien basta decir « Viva la F. A. I. y adelante ! ». Este hombre saldrá de su indiferencia el día que vea ante él un objetivo real, y la manera de alcanzarlo y de conservarlo.

Ninguno de los dos sectores de la Confederación da la sombra de un esbozo de línea de acción hacia un objetivo viable.

La caída de Franco ! Para reemplazarlo por qué ? y Como ? (Al que me conteste por « la Anarquía », le pido repetitivamente perdón).

Hoy la caída de Franco no depende exclusivamente de nosotros. Ella está ligada a un contexto internacional y toda la acción de los españoles contra el régimen franquista debe tener cuenta de este contexto y ser organizada en armonía con él. Esto necesita un análisis profundo de la situación que permita la adopción de un plan en acuerdo con las otras organizaciones antifascistas, españolas o no.

Si queremos que el franquismo, sea reemplazado por un sistema revolucionario que se aproxime lo más posible a nuestros ideales y capaz de mantenerse, no podemos improvisar. Debemos desde ahora, y en colaboración con las otras organizaciones españolas más próximas de nosotros, elaborar un programa económico, político y social. Estas son palabras « tabú », pero son una realidad. Hace falta un programa que guíe nuestras relaciones políticas y económicas con los otros países por que España no está sola en el mundo. Hace falta un plan que prevenga la organización de la producción y de la consumación para sacar España del atolladero y del desorden económico en que se encuentra. Un programa para organizar la defensa de la revolución.

Y no hablemos de la sanidad, la cultura, la justicia, por que habrá que hacer justicia en España, los transportes, todos los problemas en fin, que se presentan a un país que no solo debe vivir, si no nacer.

Habrà que ver como, con quien, hasta cuando, por que, hasta que punto y quien llevará el peso de cada una de las responsabilidades que llevar a bien la solución de estos problemas implica.

Si este plan, este programa, estos objetivos existieran y fueran suficiente serios, concretos y viables, capaces, en fin de obtener la confianza de los militantes, estos saldrían de su indiferencia y lucharían porque sabrían su lucha eficaz para llevarlos a un trímulo y además crearían en la posibilidad de consolidarlo.

Pero este trabajo, los de arriba no lo harán y los de abajo son indiferentes.

¿Quién romperá este círculo vicioso ?

« La palabra es a los compañeros que tengan mucha voluntad y no hayan perdido la confianza en sí mismos »

J. SOTERAS, Paris.